

Steiner:

examen de una vida

Jorge Bustamante*

“Nuestro conocimiento será siempre incompleto”
Stephen Hawking



George Steiner, autor de *Después de Babel*, *La muerte de la tragedia*, *Tolstoi o Dostoievski*, *Lenguaje y silencio*, *Anno Domini*, entre otros libros, creció poseído por la intuición de lo particu-

lar, de una diversidad tan tumultuosa que ningún trabajo de clasificación y enumeración podría agotar. Este hecho contundente de la multiplicidad incesante emparenta al polígrafo y poliglota francés, inglés, alemán e italiano –porque esas eran las lenguas por las que se movía y su pertenencia radicaba en ellas– con las preocupaciones de Heráclito y Kierkegaard. Sabía con extraordinaria lucidez que todo fluye, que la razón de la vida y el universo –si

es que hay alguna– es el movimiento permanente de todo lo que existe o ha existido, que esa acumulación infinita de sucesos rebasa cualesquier teoría o concepción filosófica o científica acerca del universo, la materia o las pequeñeces más ínfimas de lo existente, que cada vez algo se escapa permanentemente por lo que “nuestro conocimiento será siempre incompleto”, siendo para él una razón más para la tristeza del pensamiento. *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento* (2005) es un libro breve y punzante: en cada línea se abren espacios para nuevas miradas.

Pero en este artículo quiero centrarme más en otro libro de Steiner, a partir de una respuesta magistral que el pensador dio en su casa de Cambridge al periodista español Borja Hermoso en una entrevista que le realizó en 2016. La pregunta del entrevistador era la siguiente “¿Qué momentos o hechos cree que forjaron más su forma de ser? Entiendo que tener que huir del nazismo junto a sus padres y saltar

Fecha de
recepción:
2020-10-15
Fecha de
aceptación:
2020-10-30



* Poeta, escritor, y traductor.

de París a Nueva York -magistralmente evocado en su libro *Errata...*". A lo que Steiner respondió de manera un tanto desconcertante: "Le diré algo que le impactará: ¡Yo le debo todo a Hitler! Mis escuelas, mis idiomas, mis lecturas, mis viajes... todo. En todos los lugares y situaciones hay cosas que aprender. Ningún lugar es aburrido si me dan una mesa, buen café y unos libros. Eso es una patria. 'Nada humano me es ajeno'. ¿Por qué Heidegger es tan importante para mí? Porque nos enseña que somos los invitados de la vida. Y tenemos que aprender a ser buenos invitados". Es a esa patria a la que me quiero referir, a ese espíritu con el que Steiner examina su vida desde la niñez, obteniendo -más que una biografía intelectual- una bitácora de sus aprendizajes, de sus incursiones por las más diversas lenguas, de su pasión por el entorno natural, pero también por la otredad que lo perfecciona, completa y permite ser.

Este reconocimiento se mantiene a lo largo de *Errata. El examen de una vida*,¹ libro en el que Steiner intenta, sin pretensiones académicas ni ínfulas de sabiondo trasnochado, comunicarnos el devenir intenso de su experiencia vital: su infancia en el París de la preguerra, escuchando en la radio, junto con su padre, las noticias provenientes de la Alemania nazi, que ya se erguía como una amenaza; su estancia en el Liceo Francés de Manhattan, que "era un hervidero en los años de la guerra", y el resplandor de la vida cotidiana en

la Universidad de Chicago, a finales de los años cuarenta, que "solo un Philip Roth podría expresar con palabras certeras". Su particular apreciación de la música, en la que forma y contenido son apenas pleonismo, como la poesía de esos virtuosos que fueron Mallarmé y Hopkins, y que Steiner condensa en una idea singular: "la poesía aspira a la condición de música, que es la de una perfecta tautología de forma y contenido". Su preocupación permanente por los aspectos del lenguaje y la traducción, sin los que habitaríamos en provincias lindantes con el silencio. Su multilingüismo exacerbado a través de tres lenguas que le eran nativas -inglés, francés, alemán- y muchas otras aprendidas después, que lo emparentan con la estirpe de los Beckett, Nabokov y Borges, quienes transitaban entre las lenguas con absoluto virtuosismo. Su inquietud ante los inmensos enigmas e imposibilidades de la ciencia actual, aunque el feroz positivismo nos afirme lo contrario.

Este libro de Steiner es sencillo y delicioso. Es también, a veces, irreverente y burlón. Es un libro lleno de lecturas de otros libros, de ecos, de resonancias inauditas, de reflexiones extraviadas en la memoria de un mundo sin memoria, de hechos que se consolidan solo en la realidad del lenguaje y el silencio. Su prosa levemente intemperada, un tanto negligente, puede socavar de igual manera los postulados circenses de los posestructuralistas, como los mitos más solem-

¹ George Steiner, *Errata. El examen de una vida*. Siruela, Madrid, 2009.

nes de las teorías de Freud. Al “no hay nada fuera del texto” de los primeros, opone el contexto que es el mundo, sin el cual no puede haber ni significado ni comprensión. El psicoanálisis, por su parte, lo llena de incredulidad. No es más que, en su breve y mejor momento con Freud, un relato mitológico del genio. La noción del padre como rival

sexual no le parece más que un melodrama irresponsable.

En *Errata. El examen de una vida* no hay una profunda exploración de ideas, ni nada por el estilo, sino apenas una aproximación humana, ética, transparente, a los asuntos que a Steiner le han interesado de esta estación espléndida y extraña que es la vida. 



Antonio Ochoa. Árbol.